



# RENACIMIENTO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Director: LUIS AZORÍ RISUEÑO = Redacción y Admón: San Agustín, 30.—Teléfono, 330.

— Año I. —

Albacete 15 de Abril de 1923

— N° 4 —

## PRESTIGIOS LOCALES

### DON EDUARDO GOTARREDONA

Desconozco la música por completo; ignoro el significado de cualquier nota del pentagrama; soy profano en el arte lírico, pero aun siendo lego en la técnica musical, seríame empresa más fácil musicar una ópera, que dar una idea clara del valor positivo que entre los hombres de verdadero talento, los que están a un nivel superior, los reconocidos prestigios locales, representa la ciencia del Doctor Gotarredona.

Varias veces intenté publicar la interviú obtenida, desistiendo al fin, por insuficiencia, pues, por mucho que quisiera decir, aún dejando a voluntad de la fantasía la elección de frases galanas y de justo ensalzamiento, siempre sería un pálido reflejo de la realidad, que por algo su fama transpuso las fronteras regionales, teniéndole por verdadera eminencia, no solo aquí, sino en pueblos lejanos, a donde llegaron rumores de sus aciertos maravillosos, quedando persuadidos más tarde, cuando en caravana acudían a su clínica, de la que salían con vida, después que fueron desahuciados por otros médicos.

También me asaltaba un temor: aquel temor que abrigara antaño de que las gentes creyeran que la página loable, dedicada al sobrado de mere-



cimientos, lo hacía por razones de amistad, mas, como entonces, advierto que no hablo bien de ellos porque son amigos míos, sino todo lo contrario: son amigos míos, porque puedo hablar bien de ellos.

Más, por encima de todo, alejando toda clase de temores, he decidido publicar estas notas, no para que se le conozca, que harto se divulgó su talento, pero sí para rendir el homenaje que merece al que pudiéramos llamar por sus aciertos, el artista de

la cirugía.

Como casi todos los grandes hombres, que indiferentes, no dan importancia a sus grandes obras, siempre huyó de referirnos detalles de su vida, *porque soy un luchador—nos dice—sin historia.*

En efecto; es un luchador sin historia, mejor dicho, de corta historia, porque llegó y venció. Luego es un verdadero héroe, como pocos, pues apenas comenzó la lucha, ya había conseguido la victoria.

Así, exento de recomendaciones, ya que nunca tuvo otros padrinos que su talento y su ciencia, a quienes debe todos sus triunfos, se presentó en reñidas oposiciones saliendo victorioso, cuya plaza, ganada sin esfuerzo, desempeñó en el Hospital de la Princesa, de

Madrid, hasta que pasó al Provincial, también ganada esta plaza en oposiciones terribles, en donde estuvo varios años, dejando gratos recuerdos de su carácter sencillo y altamente simpático, con los empleados de los benéficos establecimientos, y el asombro en sus compañeros—médicos eminentes todos ellos—por sus actuaciones prodigiosas, por sus procedimientos tan personales.

La nota más interesante de su carrera, en la que se divulgó estensa-